



# ¿CÓMO HA CAMBIADO EL ACTIVISMO EN EL CHILE CONTEMPORÁNEO? DISCUTIENDO HALLAZGOS A PARTIR DEL MOVIMIENTO NO MÁS AFP.

HOW HAS ACTIVISM CHANGED IN CONTEMPORARY CHILE? DISCUSSING  
FINDINGS FROM THE NO MÁS AFP MOVEMENT

**Natalia Miranda**

Natalia Miranda es socióloga, investigadora postdoctoral del Departamento de Estudios Globales de la Universidad de Aarhus, Dinamarca. Obtuvo su PhD en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Además, es miembro del board y secretaria del RC48 “Social Movements” de la Asociación Internacional de Sociología (ISA). Sus investigaciones se enfocan en movimientos sociales, activismo, democracia y sociología política.

natalia.miranda@cas.au.dk

## RESUMEN

En el presente artículo se analiza el movimiento No más Afp como un caso de estudio para comprender la transformación del activismo chileno contemporáneo en el contexto de las profundas transformaciones político-sociales que ha experimentado el país en las últimas décadas. Se argumenta que el movimiento No más Afp presenta elementos de continuidad con movilizaciones previas, posicionándolo dentro del ciclo de movilizaciones que caracteriza al Chile contemporáneo, destacando el estallido social de octubre de 2019 como su expresión máxima. A través de una investigación cualitativa que incluye etnografía digital y entrevistas con activistas del movimiento, se discuten hallazgos de investigaciones previas sobre las movilizaciones en Chile contemporáneo, reflexionando sobre la continuidad del ciclo de movilizaciones en curso.

**PALABRAS CLAVE:** No más Afp, Estallido Social Chileno, movilizaciones, activismo

## ABSTRACT

This article examines the No más Afp movement as a case study to understand contemporary activism transformation in Chile. It does so within the context of the profound political and social changes the country has undergone in recent decades. It argues that the No más Afp movement exhibits continuity with previous mobilizations. This places it within the cycle of mobilizations that characterizes contemporary Chile, with the October 2019 Social Outburst as its highest expression. Through qualitative research involving digital ethnography and interviews with movement activists, previous research findings on recent mobilizations in Chile are discussed. This reflects on the ongoing continuity of the mobilization cycle.

**KEYWORDS:** No más Afp, Chilean Social Outburst, mobilizations, activism



## Introducción

Chile ha experimentado profundas transformaciones político-sociales durante las últimas décadas. El punto de inflexión ha sido el estallido social de octubre de 2019. En efecto, esta revuelta ha sido el punto más álgido en términos de movilizaciones y politización del país de las últimas tres décadas.

A pesar de su enorme potencia, esta revuelta social no puede considerarse como un advenimiento inesperado y aislado. No es que la revuelta haya surgido de la nada y haya presentado reivindicaciones sin precedentes, aludiendo a la llamada fiebre del "octubrismo" chileno. Más bien, se sitúa dentro de un ciclo de movilizaciones que datan de inicios del milenio, y que presenta una continuidad en la fisonomía de su expresión, por ejemplo, a nivel de organización y de actores presentes en la movilización.

El objetivo principal del artículo es analizar el cambio en el activismo en el Chile contemporáneo a través del estudio del movimiento No más Afp. El argumento es que este movimiento exhibe características de continuidad a movilizaciones anteriores, lo que lo sitúa dentro del ciclo de protestas que define a la sociedad chilena actual. En base a investigaciones previas sobre estas movilizaciones, se abordarán dos hallazgos: (1) la menor necesidad las organizaciones políticas formales y la potencia de las redes sociodigitales para la organización de los movimientos sociales; (2) la amplia heterogeneidad de los participantes en las movilizaciones, distinguiendo entre sectores altamente organizados y activistas novatos.

La metodología utilizada en este estudio incluye entrevistas con activistas del movimiento No más Afp, así como el análisis de grupos de Facebook a través de la etnografía digital durante los años 2016 y 2017. Además, se realizaron revisiones de fuentes de información secundaria, como libros y artículos de investigación académica, con el fin de recopilar los hallazgos relacionados con las transformaciones del activismo chileno contemporáneo.

El artículo se organiza de la siguiente manera. Comienza siguiendo una cronología inversa, haciendo un breve recorrido por el ciclo de movilizaciones del Chile contemporáneo, destacando movimientos sociales como los hitos más importantes de este período. Luego, introducirá los hallazgos que se discutirán en base a investigaciones anteriores sobre las transformaciones de las movilizaciones y la protesta en Chile. Cada hallazgo será discutido a la luz del movimiento No más Afp (de aquí en adelante NMA), para comprender en mayor profundidad los alcances de dichos hallazgos a partir de un caso de estudio específico. Se finalizará presentando las conclusiones, recapitulando los hallazgos teniendo en cuenta las posibles aportaciones que este estudio puede generar para comprender el activismo de un ciclo de movilizaciones aún abierto.

### Breve recorrido por el ciclo de movilizaciones chileno: 2006-2019

Menos de un año antes de la revuelta de octubre de 2019, se gestó un potente movimiento feminista en Chile. Luego de una serie de acusaciones por abuso y acoso sexual a ciertos profesores universitarios, así como a un director de cine nacional, se desató el mayo feminista del 2018, con masivas y festivas manifestaciones, performances urbanas, y ocupaciones (tomas) de universidades (PONCE LARA, 2020; URZÚA MARTÍNEZ, 2019).

Su antecedente fue el movimiento NMA, que se rebeló contra el modelo de jubilación privado orientado a la lucha de pensiones dignas (MIRANDA, 2021, 2023). Este movimiento surgió con fuerza en 2016, adquiriendo no solo masividad en las calles, sino que también amplio apoyo ciudadano. Siendo parte del análisis central de este artículo, este movimiento será profundizado en las próximas páginas.

Algunos años antes, fue la lucha estudiantil la que concentró masividad y foco público. El 2011 con los estudiantes universitarios, poniendo en tela de juicio la mercantilización de la educación, y demandando el fin al lucro (SOMMA, 2012). Los líderes estudiantiles de la época se convertirían en



miembros del gabinete del gobierno actual, como es el caso de Giorgio Jackson (ministro de Desarrollo Social y Familia), Camila Vallejo (ministra secretaria general de Gobierno), y Gabriel Boric (presidente de Chile).

En paralelo, dos movimientos en el extremo sur del país tomaron notoriedad con características locales. Por un lado, las protestas en Magallanes por el alza del precio del gas, criticando el centralismo del país organizado alrededor de su capital (Santiago) y resaltando el estilo de vida local (JURICIC; OBANDO, 2011; RIVAS, 2019). Por el otro, en Aysén, las movilizaciones de "Patagonia Sin Represas" se opusieron a la construcción de una central hidroeléctrica en la región (proyecto HidroAysén), pues amenazaba el ecosistema local con un modelo extractivista de provisión energética (REYES HERRERA; RODRÍGUEZ TORRENT, 2015). Un año después, "Tu Problema es mi Problema" convocó nuevas movilizaciones en la zona, criticando los altos costos de vida, la falta de conectividad con el resto del país y la escasa presencia de servicios públicos (PÉREZ BADE, 2016).

Unos años antes, en 2006, se sumaron dos movilizaciones importantes. Primero, las protestas de los estudiantes secundarios, criticando la modalidad de financiamiento de las escuelas y colegios heredada de la dictadura militar (SILVA, 2007). Al mismo tiempo, los sindicalistas subcontractados se movilaron en distintas partes del país, convocando a trabajadores de la minería, de las forestales y del salmón, todos unidos contra sus precarias condiciones laborales (NÚÑEZ; ARAVENA, 2009). Estos últimos dos movimientos son relevantes de mencionar porque quebraron la desmovilización que caracterizó al país durante la última década de 1990 (IGLESIAS, 2017; JARA IBARRA, 2016). Precisamente, fue el movimiento de estudiantes secundarios el encargado de inaugurar un nuevo ciclo de movilizaciones en Chile (AGUILERA, 2012).

Este breve recorrido traza conexiones entre los distintos hitos, proporcionando un marco para comprender las distintas movilizaciones como elementos interconectados y prolongados. Esta continuidad muestra



tendencias particulares en las movilizaciones, las que han sido subrayadas por diversas investigaciones previas. En este caso, me concentraré en dos hallazgos. Primero, la menor necesidad de las organizaciones para coordinar movimientos sociales y el rol de las redes sociodigitales. Segundo, la creciente heterogeneidad de los actores de los movimientos. Éstos serán discutidos a continuación a la luz del movimiento NMA.

## Menos organizaciones, ¿Más redes sociodigitales?

Se ha argumentado que una de las transformaciones clave en la configuración de los movimientos sociales del Chile actual es que su coordinación precisa cada vez menos de los partidos y las organizaciones políticas formales (JOIGNANT et al., 2020; SOMMA; BARGSTED, 2014; SOMMA; MEDEL, 2017; TRICOT; ALBALA, 2018; VALENZUELA SOMOGYI, 2019).

Esto quedó evidenciado en las movilizaciones del estallido social de octubre de 2019. Una de sus características fue su carácter inorgánico, es decir, la falta de una organización que coordinase la acción colectiva y actuara como vocera oficial de las demandas ciudadanas. Si bien las organizaciones estuvieron presentes, operaron como un actor más dentro de la densa y variada red de participantes.

Un intento de organicidad estuvo dado por la Mesa Unidad Social, una mega organización política conformada por más de 150 organizaciones (SEHNBRUCH; DONOSO, 2020). Se estableció a pocos días del comienzo de la revuelta, convocando sectores altamente organizados de la sociedad civil, como la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la Coordinadora No más Afp (pensiones), la Coordinadora 8M (feminista), la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), el Colegio de Profesores, entre muchos otros. Entonces, buscó ubicarse como representante de los manifestantes de la revuelta, intentando canalizar sus demandas y generar diálogo con el gobierno de turno. Asimismo, intentó liderar el proceso constituyente promoviendo una Asamblea Constituyente que escribiera una nueva Carta Magna para el país.



A pesar de los esfuerzos realizados, la Mesa Unidad Social no logró establecerse como representante legítimo de la ciudadanía, desmantelándose en los meses siguientes. Tratándose de una organización compuesta por sectores altamente organizados, fue incapaz de obtener respaldo de los participantes de la revuelta, ciudadanos mucho menos involucrados en sindicatos u organizaciones políticas.

Esto no significa que las organizaciones no sean importantes en la historia de las movilizaciones del Chile contemporáneo. Para el caso del movimiento estudiantil, los partidos políticos especialmente los de la izquierda y la centroizquierda, ha tenido una influencia histórica en su organización (GUZMÁN-CONCHA, 2012). Para el movimiento feminista del 2018, sus orígenes se remontan precisamente a las redes conformadas en tiempos del movimiento estudiantil, que luego se articularon con otras organizaciones de carácter feminista, discutiendo escaladamente temáticas de género (PALACIOS-VALLADARES, 2022).

Adicionalmente, una menor necesidad de organizaciones y partidos políticos sugiere que la coordinación de la movilización contemporánea ocurriría más por redes informales. Dentro de este conjunto, las redes sociodigitales tendrían un rol fundamental para organizar acciones de protesta (MEUNIER; CONDEZA, 2012; MILLALEO HERNÁNDEZ, 2011; MIRANDA, 2021; VON BÜLOW, 2018). Con esto nos referimos a plataformas de redes sociales online, como es el caso de Twitter, Facebook, WhatsApp, entre otras.

Esto ya lo hemos visto en los movimientos que conforman el ciclo de movilizaciones del Chile contemporáneo. Mientras que los estudiantes secundarios del 2006 coordinaron acciones en el blog de fotografías Fotolog (COSTA, 2008), para el 2011 los estudiantes universitarios utilizaron Facebook para organizar performances y flash mobs en las calles (PONCE LARA; MIRANDA, 2016).

Lo anterior no implica una pérdida de relevancia de las organizaciones. Tampoco que sean las redes y plataformas digitales quienes las reemplacen. Pero sí indicaría que hay una transformación en el rol que tienen las organizaciones en las movilizaciones. Por ejemplo, en generar resonancia con la ciudadanía y lograr movilizaciones masivas en las calles. El movimiento NMA exhibe características que muestran el rol de las organizaciones y su apertura a otras formas de coordinación. Concretamente, el sindicato y las redes sociodigitales toman roles distintos en el movimiento. Esto lo discutiré a continuación.

### Inicios de la organización: el rol de los sindicatos.

El movimiento NMA tuvo sus raíces el 2008, a partir del encuentro entre distintas organizaciones sindicalistas. Su objetivo fue defender los ahorros de los trabajadores frente a los embates de la crisis subprime de dicho año, la crisis económica más importante hasta esa fecha. Es necesario describir brevemente el modelo de jubilación en Chile.

Al tratarse de un modelo de pensiones privado, los fondos de pensiones se encuentran guardados en las AFPs (Asociaciones de Fondos de Pensiones), empresas que administran e invierten los ahorros en instrumentos financieros nacionales e internacionales, como es la bolsa de valores. Adicionalmente, estas AFPs cobran por administrar e invertir estos ahorros.

Dado los efectos de la globalización, la crisis financiera del 2008 generaría enormes pérdidas en los fondos de pensiones y, en consecuencia, un monto menor de ahorro para cada trabajador al momento de jubilarse. Entonces, los sindicatos desarrollaron una organización amplia que interpeló a las AFPs para resguardar sus ahorros frente a las pérdidas de la crisis y reclamaron por los bajos montos de las pensiones. Adicionalmente, criticaron su implementación forzosa realizada a inicios de 1980 durante la dictadura militar como parte de las medidas neoliberalizadoras del país. También,





comenzaron a proponer la idea de un sistema de reparto (PAYGO) como su fórmula de reemplazo.

Entre 2008 y 2011 estos sindicatos continuaron sus acciones de protesta, interrumpiendo las actividades en oficinas de AFPs con cánticos, manifestaciones performáticas en el centro de Santiago, y realizando demandas judiciales de los sindicatos hacia algunas AFPs solicitando indemnizaciones frente a las pérdidas de ahorros ocurridas en la crisis del 2008.

Ya en 2012 y 2013, realizaron seminarios con expertos en materia de pensiones, congresos y encuentros sindicales. Adicionalmente, fundaron oficialmente la organización sindical nacional bajo el nombre “Coordinadora de Trabajadores No más Afp”.

Esta “Coordinadora” organizó numerosos encuentros sindicales, manifestaciones, marchas nacionales y campañas, intentando instalar la crítica al modelo de jubilación, especialmente en los grupos de trabajadores organizados y algunos grupos académicos comprometidos con la causa. Hasta ese momento, poner fin a las AFPs era una demanda que suscitaba interés en un grupo específico de la población, ligado a los sectores organizados y con tradición de participación política, liderado por los sindicatos, organizaciones políticas, y otros movimientos afines.

## Masividad en las calles: el poder de la coordinación online

A pesar de los esfuerzos previos, la demanda recién cobró fuerza e impactó masivamente en la población chilena el 2016, ocho años después del inicio de los esfuerzos sindicalistas.

Primero, con manifestaciones públicas de asistencias excepcionales. Ese año, las manifestaciones del NMA convocaron más asistencia que todas las otras demandas sumadas durante todo el 2016 (GARRETÓN; SOMMA; CAMPOS, 2017a). Ya en 2017, llegaron a alcanzar hasta 2 millones de asistentes considerando la asistencia de todo el país (EMOL, 2016a, 2016b; LA

TERCERA, 2017; T13, 2016). De esta manera, fueron las manifestaciones de mayor convocatoria en la historia del país hasta esa fecha.

En segundo lugar, se manifestó un marcado y continuo rechazo por parte de la población chilena hacia el sistema de pensiones existente. En agosto de 2016, un impresionante 87% de los ciudadanos respaldaba la urgencia de reformar el sistema de pensiones (ENCUESTA CADEM PLAZA PÚBLICA, 2016). Para enero de 2020, tres meses después del estallido del 2019, esta cifra ascendía al 93% (ENCUESTA CADEM PLAZA PÚBLICA, 2020).

¿Cómo se logra todo esto? Tanto la masividad de las manifestaciones como el escalado rechazo al modelo de pensiones fue facilitado gracias a la coordinación de una red de activistas autodenominados como indignados, coordinados mediante plataformas online. Concretamente desde la proliferación de grupos de Facebook que incluyeron la palabra “indignado” en su título. Su objetivo fue compartir información y discutir temas de irritación, como escándalos políticos, colusiones empresariales y abusos del Estado, sin una agenda de demandas claramente estructurada. Estas “indignaciones” eran compartidas en formato de imágenes, videos, enlaces y memes, inicialmente dentro de un grupo de Facebook llamado “Indignados de Chile”.

Mediante una agregación masiva de miembros (JURIS, 2012) donde cada nuevo miembro operó como una red en sí mismo (CASTELLS, 2009), estos activistas online invitaban a otros amigos de la red social a unirse, logrando que este grupo fuera creciendo rápidamente en un corto período de tiempo. Esto fue fundamental para lograr multitud en los grupos en un breve lapso, aprovechando las múltiples conexiones que cada persona podía aportar. En vez de tener que pasar por un rito de entrada a una organización, un simple click bastó para unirse al grupo, disminuyendo los costos de entrada (EARL; KIMPORT, 2011).

A medida que el grupo aumentaba su volumen de miembros de manera rápida, las irritaciones compartidas en los grupos de Facebook se dirigieron

hacia el tema de las pensiones, tras la difusión en las redes sociales de una serie de escándalos mediáticos. Primero, la noticia del aumento irregular del monto de jubilación de una empleada de Gendarmería y exesposa de un diputado del país; segundo, la viralización de la imagen de una mujer anciana encadenada protestando por la reducción de su pensión; tercero, la difusión de una noticia del año 2000 que anunciaba pensiones del 100% para quienes se jubilaran bajo el régimen de las AFPs, lo cual distaba mucho de los bajos montos que recibían los trabajadores ya jubilados.

Estos escándalos incentivaron a que la conversación en los grupos de Facebook se volcara a organizar una marcha por pensiones dignas. Tomando el lema de “No más Afp”, acordaron una manifestación para el Domingo 24 de Julio del 2016, a las 11 de la mañana, la cual fue todo un éxito en masividad (MIRANDA, 2023).

Distintos grupos de Indignados tomaron roles importantes para coordinar esta manifestación en distintas partes del país, basándose por completo en el uso intensivo de las redes sociales. Dos subgrupos son los centrales.

Por un lado, el grupo “Movimiento Indignado”, cuyo rol fue la gestión de Fan Pages de Facebook, la viralización de posteos y noticias, así como el diseño gráfico de afiches que llamaban a marchar para esa fecha. Adicionalmente, algunos de sus miembros se ofrecieron voluntariamente para solicitar los permisos a las autoridades de gobierno de la ciudad de Santiago, logrando obtenerlos para la fecha que ellos habían previsto (24 Julio 2016, a las 11am).

El otro grupo relevante fue la “Agrupación Indignados”, cuya presencia se extendió a distintas regiones del país. Esta infraestructura de coordinación nacional ayudó a que personas pudieran organizar versiones de la marcha en distintas localidades del país, incluso en lugares donde los sindicalistas de la “Coordinadora” no tenían presencia. Adicionalmente, realizaron acciones de activismo callejero, entregando flyers, conversando con transeúntes en la

calle o arriba de buses del transporte público, y pintando murallas con alusiones a la demanda del NMA.

El análisis previo revela la transformación del papel de las organizaciones y el creciente protagonismo de las redes sociodigitales en la coordinación de las movilizaciones actuales.

## Participantes más heterogéneos

Otro hallazgo interesante para las movilizaciones en el Chile contemporáneo es que han tendido progresivamente a convocar una amplia heterogeneidad de participantes, que van desde trabajadores, vecinos, hasta niños, ancianos, barras de fútbol, dueñas de casa, entre otros. (GARRETÓN; SOMMA; CAMPOS, 2017b; JOIGNANT et al., 2020). Al mismo tiempo, esto se acompaña de una creciente participación de *primerizos*, es decir, personas sin formación ni afiliación política previa, que están manifestándose por primera vez (AGUILERA; ESPINOZA, 2020; MIRANDA, 2021).

Las manifestaciones del estallido social del 2019 presentan fuertemente estas características, al convocar una enorme heterogeneidad de manifestantes en las calles. (CUEVAS VALENZUELA; BUDROVICH SÁEZ, 2021; MARTUCCELLI, 2021; QUIROGA; PAGLIARONE, 2022). Esta diversidad introduce el desafío de lidiar con participantes que provienen de distintas culturas participativas, que pueden ir desde actores sindicales y militantes de partidos políticos, hasta ciudadanos que están yendo a una marcha por primera vez en su vida.

El movimiento NMA ya mostró esta tendencia desde sus inicios. Para el 2015, sus manifestaciones reunieron principalmente a grupos de funcionarios públicos, trabajadores, sindicatos y actores cercanos a la “Coordinadora”. Pero el panorama cambia el año 2016. Además de los actores habituales como son las organizaciones políticas de izquierda, los sindicatos, y los partidos políticos, se sumaron otros sectores altamente organizados: grupos ecologistas, colectivos feministas, juntas de vecinos, hinchas de fútbol, grupos LGBTQ+, y



agrupaciones de pueblos originarios. En otra vereda, también se observó una mayor participación de jóvenes y adultos mayores, quienes asistieron junto a sus familias, incluyendo padres, abuelos, nietos e incluso mascotas (GARRETÓN; SOMMA; CAMPOS, 2017b; MIRANDA, 2023).

Esta distinción entre grupos altamente organizados y la participación de diversos miembros familiares en las protestas es fundamental para comprender la creciente heterogeneidad de actores en las movilizaciones del Chile actual. Examinaré en mayor detalle este fenómeno en el contexto del movimiento NMA retomando el análisis anterior.

### Multiplicidad de actores y sectores altamente organizados

Una vez conformada la “Coordinadora” en 2013 como organización sindical nacional contra el modelo de pensiones, optaron por la multisectorialidad (SEGUEL; URRUTIA, 2014) como fórmula para articular su propia lucha con otras demandas y sectores organizados bajo puntos comunes. Es decir, se integraron reivindicaciones que desbordaron las problemáticas del mundo del trabajo, como es el conflicto capital-trabajo, con las reivindicaciones de sectores estudiantiles (secundarios y universitarios), de género y feminismo, de la salud, de conflictos territoriales, de pobladores, de temáticas medioambientales, de pueblos originarios, entre otros. Esto permitió, que se conformaran secciones de la “Coordinadora” en distintas regiones del país, donde cada una se configuró alrededor de sus propias problemáticas locales.

Por ejemplo, en la zona de la Araucanía y de alto porcentaje de población mapuche, la organización se llamó “Coordinadora por un Trabajo Digno No más AFP Wallmapu”, subrayando Wallmapu como el nombre que le da el pueblo mapuche al territorio donde habitan y se encuentra la Araucanía. Por su parte, la “Coordinadora” de la ciudad de Valdivia también gozó de sus particularidades, conformada por sindicatos de la industria de la zona

(cervecería, astilleros), defensores de los humedales de la zona, pobladores de campamentos, y de estudiantes de la Universidad Austral.

Aunque la "Coordinadora" incorporó nuevas demandas y grupos, su vínculo principal se estableció con sectores altamente organizados y políticamente comprometidos con sus causas. Para los sindicalistas, la política es un elemento inseparable de sus biografías, cuya participación en asociaciones y movimientos comienza temprano en la juventud y se extiende incluso después de jubilarse. Por esta razón, están dispuestos a colaborar con otros sectores que, si bien tienen demandas diferentes, comparten una fuerte cultura de participación política y asociatividad.

### Diversidad de activistas primerizos

En las antípodas se encuentran los indignados del NMA. En general, se trata de personas en etapa de adultez joven (30-45 años), que distribuyen su tiempo entre la vida familiar y su trabajo. Poseen carreras profesionales y están plenamente insertados laboralmente. Tienen parejas estables, y se encuentran criando a sus hijos. Dentro de este marco, cada uno posee trayectorias específicas y diversas en sus elecciones familiares y laborales.

Sin embargo, comparten un denominador común: su condición de novatos o primerizos (MERCEA, 2012; VERHULST; WALGRAVE, 2009). Son ciudadanos sin antecedentes políticos ni experiencia de participación cívica. En general, carecen de experiencia en manifestaciones o afiliación a organizaciones políticas. Tampoco han participado en procesos electorales, e incluso algunos de ellos nunca han ejercido su derecho al voto, prefiriendo incluso la abstención. Por lo tanto, su participación en el movimiento NMA marcó su primera incursión de participación política.

A esto se suma un profundo rechazo hacia la política institucional, cuyo adversario es la clase política, percibida como un grupo de actores partidistas y funcionarios estatales que utilizan el poder en beneficio propio, descuidando las necesidades de la ciudadanía.



Además, estos nuevos activistas exhibieron una diversidad de posiciones políticas que trasciende el tradicional espectro izquierda-derecha. Su enfoque es más bien pragmático, centrado en lo social y en el sentido común, sin una definición clara de estos conceptos. Por lo tanto, resulta complicado asociar prontamente sus ideas políticas con corrientes de izquierda o progresistas, requiriendo un análisis más detallado.

Por último, un intenso compromiso de los nuevos activistas en el movimiento NMA, dedicando una significativa cantidad de tiempo diario, a pesar de sus ocupadas agendas laborales y familiares. De esta manera, buscaron formar parte de un proceso movilizador que prometía transformar el curso del país.

¿Qué es lo que subyace detrás del ferviente interés de estos nuevos activistas por involucrarse? La presencia cada vez mayor de personas sin experiencias previas de participación no debería ser motivo de sorpresa.

Ya en 2015, el informe "Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la politización" del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo advertía sobre un proceso de "politización de la sociedad chilena" (PNUD, 2015, p. 15), que revelaba un escenario complejo pero esclarecedor. El informe señala un profundo rechazo hacia la dimensión institucional de la política, incluyendo a las organizaciones, partidos políticos y a los actores profesionales de la arena política, reflejando una clara desconfianza hacia el poder.

Sin embargo, simultáneamente, el informe también mostraba que los chilenos tenían un mayor interés en los asuntos políticos, reflejado en un incremento de las conversaciones diarias sobre temas políticos y en un profundo anhelo de cambio. Como resultado, existe una preferencia por adoptar decisiones de manera horizontal, mediante la participación en asambleas o plebiscitos, como medios para lograr esa deseada transformación social.

A pesar de la complejidad del panorama, estos descubrimientos, que surgieron un año antes de la explosión pública del movimiento NMA en 2016, ofrecen una clave importante para comprender la llegada de estos activistas novatos en las movilizaciones del Chile contemporáneo, y su deseo de involucrarse políticamente al margen de las vías de participación convencionales, como han sido los partidos, las organizaciones políticas y los sindicatos.

En resumen, la amplia diversidad de participantes, que van de sectores altamente organizados hasta activistas debutantes, marca un cambio significativo en el escenario de las movilizaciones contemporáneas del país.

## Conclusiones

Esta investigación analizó el movimiento NMA como un caso de estudio para comprender el cambio en el activismo en el Chile contemporáneo. Se argumentó que este movimiento presenta elementos de continuidad con movilizaciones previas, ubicándose en el ciclo de movilizaciones que caracteriza al país en las últimas décadas. Estos elementos de continuidad fueron discutidos a partir de hallazgos de investigaciones anteriores sobre las transformaciones del activismo chileno contemporáneo.

Se identificaron dos hallazgos centrales en relación con el cambio en el activismo. En primer lugar, la menor necesidad de las organizaciones para coordinar movimientos sociales, donde las redes sociodigitales han tomado un rol relevante en la organización de la movilización. Si bien las organizaciones continúan siendo importantes, se evidencia una transformación en su papel. En esa óptica, el movimiento NMA ilustra cómo los sindicatos y las redes sociodigitales desempeñan roles distintos pero complementarios en la coordinación de la movilización.

El segundo hallazgo discutido corresponde a la amplia heterogeneidad de participantes en las movilizaciones, incluyendo tanto a sectores altamente



organizados, así como a activistas novatos sin experiencia política previa. Por un lado, sindicalistas que se vinculan con otros grupos y demandas del sector organizado, compartiendo una robusta cultura de participación y centralidad de la política. Por el otro, ciudadanos primerizos que recién estrenan su involucramiento político, de rechazo a la política institucional, con un posicionamiento político diverso, y con enormes ganas de participar en el movimiento.

La reflexión anterior sugiere dos cosas. Por una parte, la complejidad de los movimientos sociales actuales, donde conviven elementos de lo viejo y tradicional con lo nuevo (FEIXA; PEREIRA; JURIS, 2009; PLEYERS, 2017). Para el caso del movimiento NMA, sindicalistas e indignados se hacen parte de esta tendencia. Es más, será la convergencia de sus activismos el factor clave para su éxito movilizador y en la instalación pública de la demanda (MIRANDA, 2023).

Por otra parte, la investigación aporta elementos para entender la complejidad del estallido social del 2019. Si bien fue impactante en su nivel de explosión, ha sido probablemente la expresión máxima de las configuraciones que han estado tomando las movilizaciones del Chile de las últimas décadas. En vez de verlo como un hito aislado y novedoso, el análisis precedente nos invita a verlo como inserto dentro de un ciclo de movilizaciones mucho más amplio.

En ese sentido, las conexiones de distintos hitos movilizadores que conforman este ciclo nos ayudan a entender la forma que tomó esta revuelta. Así, el análisis de las transformaciones del activismo a la luz del movimiento NMA, nos permite situarlo como un proceso de continuidad dentro de este ciclo de movilizaciones del Chile contemporáneo, desplegando tendencias y configuraciones del activismo que vienen para quedarse, y que continúan en proceso.

## Referencias

- AGUILERA, C.; ESPINOZA, V. 2020. "Listening to First-Time Protesters. The Multiple Meanings of the Chilean Revolt". *Politics and International Relations*, 27 ago. 2020. Disponible em: <https://preprints.apsanet.org/engage/apsa/article-details/5f470d91c0319e00126b3661>. Acceso em: 9 out. 2021.
- AGUILERA, O. 2012. "Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, n. 57, p. 101-108.
- CASTELLS, M. 2009. *Communication Power*. Oxford: Oxford University Press.
- COSTA, P. 2008. *El rol de los fotologs en el movimiento estudiantil chileno de mayo 2006*. Tesis para optar al grado de Master en Ingeniería de Medios para la Educación del consorcio Euromime—París: Université de Poitiers, Faculdade de Motricidade Humana de Lisboa, Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid.
- CUEVAS VALENZUELA, H.; BUDROVICH SÁEZ, J. 2021. "¿Revolución, revuelta, despertar de un pueblo o 'estallido social?' A un año de la crisis de octubre de 2019 en Chile". *F@ro*, v. 2, n. 32, p. 159-181.
- EARL, J.; KIMPORT, K. 2011. *Digitally enabled social change: activism in the internet age*. Cambridge, MA: MIT Press.
- EMOL. 2020a. *Multitudinaria convocatoria tuvo marcha en rechazo a las AFP este domingo* / *Emol.com*. Disponible em: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/07/24/813955/Organizadores-de-la-marcha-contras-las-AFP-cifran-asistencia-en-750-mil-personas-en-todo-el-pais.html>. Acceso em: 10 mar. 2020a.

EMOL. 2020b. *Tercera marcha “No+AFP” finaliza con llamado a abandonar dos administradoras* / Emol.com. Disponible em: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/10/16/826724/Tercera-marcha-NoAFP-finaliza-con-llamado-a-abandonar-dos-administradoras.html>. Acesso em: 10 mar.

ENCUESTA CADEM PLAZA PÚBLICA. 2016. *Track semanal de opinión pública*. 01 ago. 2016. Estudio n. 133. Santiago.

ENCUESTA CADEM PLAZA PÚBLICA. 2020. *Tercera semana de Enero - Estudio N°314*. Santiago.

FEIXA, C.; PEREIRA, I.; JURIS, J. S. 2009. “Global citizenship and the ‘New, New’ social movements: Iberian connections”. *YOUNG*, v. 17, n. 4, p. 421–442, nov.

GARRETÓN, M.; SOMMA, N.; CAMPOS, T. 2017a. *Conflicto Social en Chile 2015-2016: disputando mitos*. (Nota COES de Política Pública N°4, julio). Santiago: COES.

GARRETÓN, M.; SOMMA, N.; CAMPOS, T. 2017b. *Conflicto Social en Chile 2015-2016: disputando mitos*. (Nota COES de Política Pública N°4, julio). Santiago: COES, 2017b.

GUZMÁN-CONCHA, C. 2012. “The Student’s Rebellion in Chile: Occupy Protest or Classic Social Movement?” *Social Movement Studies*, v. 11, n. 3-4, p. 408–415.

IGLESIAS, M. 2017. “Social Movements in Chile (1983–2013): Four Theoretical and Historical Moments”. *Latin American Perspectives*, v. 44, n. 4, p. 99–113, jul.

- JARA IBARRA, C. 2016. "The Demobilization of Civil Society: Posttraumatic Memory in the Reconstruction of Chilean Democracy". *Latin American Perspectives*, v. 43, n. 6, p. 88-102, nov.
- JOIGNANT, A. et al. 2020 *Informe Anual Observatorio de Conflictos 2020*. Santiago: COES.
- JURICIC, M.; OBANDO, C. 2011. "Conflicto por el Gas en Magallanes, Chile: movimiento social y recursos naturales". *Rebela – Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos*, v. 1, n. 2, p. 180-200.
- JURIS, J. S. 2012. "Reflections on #Occupy Everywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation". *American Ethnologist*, v. 39, n. 2, p. 259-279, 1 maio.
- LA TERCERA, A. 2020. *Coordinadora "No+AFP" calificó como histórica la jornada de movilización*. Disponível em: <https://www.latercera.com/noticia/hoy-se-realiza-una-nueva-marcha-convocada-noafp/>. Acesso em: 10 mar. 2020.
- MARTUCCELLI, D. 2021. *El estallido social en clave latinoamericana: la formación de las clases popular-intermediarias*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- MERCEA, D. 2012. "Digital prefigurative participation: The entwinement of online communication and offline participation in protest events". *New Media & Society*, v. 14, n. 1, p. 153-169, fev.
- MEUNIER, D.; CONDEZA, R. 2012. "Le mouvement « 2.0 » des lycéens chiliens de mai 2006: Usages des TICs et action collective". *Terminal*, n. 111, p. 53-67, 1 out.
- MILLALEO HERNÁNDEZ, S. 2011. "La ciberpolítica de los movimientos sociales en Chile: algunas reflexiones y experiencias". *Anales de la Universidad de Chile*, 7. v. 0, n. 2, 21 nov.



- MIRANDA, N. 2021. *No más Afp: dos activismos contra el sistema de pensiones chileno*. PhD Dissertation - Louvain-la-Neuve: UCLouvain.
- MIRANDA, N. 2023. "Converging activisms in the 'No más Afp' movement". *Perspectivas de la Comunicación*, v. 16, n. 1, p. 1-25.
- NÚÑEZ, D.; ARAVENA, A. (Eds.). 2009. *El renacer de la huelga obrera: El movimiento sindical en la primera década del siglo XXI*. Santiago: LOM.
- PALACIOS-VALLADARES, I. 2022. "Deliberative talk, critical communities and the making of the 2018 Chilean feminist student movement". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies/Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*. p. 1-24, 4 mar.
- PÉREZ BADE, M. 2016. "Movimiento social de Aysén. Un caso de análisis de incidencia ciudadana en la agenda de políticas públicas". *Revista Estudios de Políticas Públicas*, v. 1, n. 0, 13 jan.
- PLEYERS, G. 2017. "Los movimientos de las plazas en el decenio 2010. Más allá de los 'nuevos movimientos sociales'". *Movimientos - Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, v. 1, n. 10, p. 2654-2667.
- PNUD. 2015. *Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la politización*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PONCE LARA, C. 2020. "El movimiento feminista estudiantil chileno de 2018: Continuidades y rupturas entre feminismos y olas globales". *Izquierdas*, n. 49, p. 1554-1570.
- PONCE LARA, C.; MIRANDA, N. 2016. "Redes de confianza online y flash mobs: movilizados por la educación". *Observatorio (OBS\*)*, v. Special Issue, n. Journal, Media, Internet and Social Movements in the context of asymmetries, p. 161-175.

- QUIROGA, M. V.; PAGLIARONE, M. F. 2022. “Protesta social y dinámicas de movilización en Ecuador y Chile (2019-2020)”. *De Prácticas y Discursos*, v. II, n. 17, 21 jul.
- REYES HERRERA, S. E.; RODRÍGUEZ TORRENT, J. C. 2015. “Proyecto Hidroaysén: capitalismo extractivista, regulación estatal y acción colectiva en la Patagonia”. *Polis (Santiago)*, v. 14, n. 40, p. 439-467.
- RIVAS, C. 2019. *Resistencia en la identidad: El regionalismo en Magallanes, Chile como articulador de la actividad política*. Tesis de Maestría Programa Estudios Latinoamericanos Especialización Políticas Públicas—Leiden: Universidad de Leiden.
- SEGUEL, B.; URRUTIA, M. 2014. “Prácticas de poder popular y ruptura democrática. Chile, 1965-2014”. Em: MAZZEO, M. (Ed.). *Introducción al poder popular: “el sueño de una cosa”*. 2. ed. corregida y aumentada. Santiago: Tiempo Robado Editoras. p. 11-36.
- SEHNBRUCH, K.; DONOSO, S. 2020. “Social Protests in Chile: Inequalities and other Inconvenient Truths about Latin America’s Poster Child”. *Global Labour Journal*, v. 11, n. 1, 30 jan. 2020.
- SILVA, B. 2007. *La revolución pingüina y el cambio cultural en Chile*. [S. l.:] CLACSO.
- SOMMA, N. 2012. “The Chilean student movement of 2011-2012: challenging the marketization of education”. *Interface: a journal for and about social movements*, v. 4, n. 2, p. 296-309.
- SOMMA, N.; BARGSTED, M. 2014. “Autonomización de la protesta en Chile”. Em: COX, C.; CASTILLO, J. C. (Eds.). *Socialización política y Experiencia Escolar: Aportes para la formación ciudadana en Chile*. Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación ed. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile. p. 1-26.

- SOMMA, N.; MEDEL, R. 2017. "Shifting Relationships Between Social Movements and Institutional Politics". Em: DONOSO, S.; VON BÜLOW, M. (Eds.). *Social Movements in Chile*. New York: Palgrave Macmillan US. p. 29-61.
- T13. 2020. *Organizadores cifran en 1,3 millones los asistentes a No+AFP* | *Tele 13*. Disponível em: <https://www.t13.cl/noticia/nacional/organizadores-cifran-13-millones-asistentes-marcha-noafp-todo-pais>. Acesso em: 10 mar.
- TRICOT, V.; ALBALA, A. 2018. "Institutionalization Versus Responsiveness: The Dilemma of Political Representation in Chile". Em: ALBALA, A. (Ed.). *Civil Society and Political Representation in Latin America (2010-2015)*. Cham: Springer International Publishing. p. 55-72.
- URZÚA MARTÍNEZ, S. 2019. "Aportes a una etnografía de los movimientos feministas: recursos expresivos en las marchas #Ni una menos y #8M en Santiago de Chile". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, n. 35, p. 115-124, abr.
- VALENZUELA SOMOGYI, M. 2019. "La marcha más grande de Chile". Un viernes 25 de octubre de 2019 en la plaza Italia". Em: ARAUJO, K. (Ed.). *Hilos tensados. Para leer el Octubre chileno*. Santiago de Chile: Colección IDEA Universidad de Santiago de Chile, 2019. p. 315-322.
- VERHULST, J.; WALGRAVE, S. 2009. "The First Time is the Hardest? A Cross-National and Cross-Issue Comparison of First-Time Protest Participants". *Political Behavior*, v. 31, n. 3, p. 455-484.
- VON BÜLOW, M. 2018. "The survival of leaders and organizations in the digital age: lessons from the Chilean student movement". *Mobilization: An International Quarterly*, v. 23, n. 1, p. 45-64, 1 mar.